



Patricia Calvo (i), médico, junto a la enfermera María Elena Álvarez, con la que pasa consulta en la pedanía de Riofrío.

Médicos rurales: **vocación** frente a falta de recursos

● Ayer se celebró el Día de la Atención Primaria, una jornada para reivindicar esta figura indispensable para el sistema sanitario

Efe GRANADA

Patricia Calvo pasa diariamente consulta en tres pueblos del municipio de Loja. Es una de las pocas médicas al frente de un consultorio rural itinerante que ayer, Día nacional de la Atención Primaria, reivindicaba la figura del médico rural, indispensable para el sistema sanitario. La médica, que reclama el reconocimiento social a una labor de gran esfuerzo recompensada por la confianza del paciente, es admirada y respetada por sus pacientes, por una historia de pura vocación. "Podía haberme quedado en un centro de salud de Granada pero he preferido ejercer mi profesión en una zona rural" declara convencida.

Sin embargo, su caso no es lo habitual. "La dispersión geográfica, el aislamiento, la falta de accesibilidad y medios hacen que este trabajo no sea un destino atractivo para los médicos", comenta. Calvo lleva algo más de un año en el consultorio rural de Riofrío, a mitad de camino de Málaga y Granada, y

pasa consulta en los núcleos de Cuesta la Palma y Fuente Camacho, en el límite con la provincia de Málaga. "Hace un año que nos instalaron un ordenador y nos ha facilitado mucho el trabajo".

Tras trabajar un tiempo en urgencias hospitalarias, defiende que la medicina rural es la única que permite una atención integral, personalizada y familiar. "No tiene nada que ver con la de un hospital, se acaban estableciendo unos lazos muy importantes entre médico y paciente", explica Calvo, cuya labor a menudo excede la atención médica y resuelve todo tipo de problemas psicosociales o familiares, pero a pesar de la sobrecarga de trabajo, la cercanía y trato personal son

Dos profesionales afirman que la medicina rural es mucho más enriquecedora

un aliciente para esta profesional.

En el otro extremo del municipio, José Luis Rodríguez pasa consulta en el núcleo de Ventorros de San José y La Fábrica, a una hora de camino también de su puesto de trabajo. Rodríguez afirma que la diferencia de un médico rural del resto es que "sabes la hora de comienzo de tu jornada pero no cuándo acaba" ya que "la dispersión geográfica y atención domiciliaria relajan aún más los horarios". Opina que "en un consultorio local se trabaja más en equipo porque estamos solo dos; el enfermero y el médico".

En estos lugares, el consultorio es como la plaza, el "punto de encuentro del vecindario". La gente en los pueblos continúa manteniendo la confianza en su médico de cabecera, si bien "hay que saber ganarse la confianza del enfermo", apunta.

Ambos médicos rurales coinciden: "La medicina rural es mucho más enriquecedora y facilita una atención más personal e integral".

Una operación destapa falsificaciones de recetas para medicamentos retirados

Se localizaron 2.200 recetas fraudulentas usadas en Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Granada

R. G. GRANADA

La Policía Nacional ha detenido a 39 personas en Canarias, en la provincia de Las Palmas, con edades comprendidas entre los 22 y 60 años, por supuestos de delitos de falsedad documental, estafa y contra la salud pública tras la comercialización de fármacos en el mercado negro. En concreto, estos fármacos fueron retirados en farmacias de las pro-

vincias de Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Granada, gracias a recetas cuyos talonarios y sellos fueron sustraídos en centros de salud públicos.

La investigación de la denominada operación Taco se inició tras una intervención rutinaria donde los agentes intervinieron a una persona gran cantidad de recetas de fármacos psicotrópicos, así como la fotocopia de una tarjeta del Servicio Canario de Salud que no pertenecía al mismo, según ha informado en una nota la Policía Nacional. Posteriormente, descubrieron una gran cantidad de talonarios de recetas y sellos facultativos sustraídos en centros de salud pú-

blicos, cuyos titulares no reconocieron las firmas o la caligrafía plasmada en los documentos médicos.

La forma de actuar consistía en cumplimentar las recetas sustraídas prescribiendo dos conocidos fármacos psicotrópicos, firmadas y selladas, para seguidamente entregarlo a terceras personas que se encargaban de retirar los medicamentos en calidad de pacientes y en distintas farmacias de las provincias de Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Granada para no levantar sospechas. En total se localizaron 2.200 recetas falsificadas, la mayor parte de ellas en Canarias, y en menor medida en Granada.